

PRECIOSA Y EL AIRE



A propósito de la película

Esa película es ante todo para mí una parábola poética. Una road-movie, no a la deriva, sino por el contrario con una meta difícil de alcanzar, muy especial y con los días contados: la búsqueda de unas raíces que se van a revelar esenciales. Es a la vez una comedia bucólica que descansa integralmente sobre una insólita pareja que forman un gitano de unos cuarenta años y una niña “francesa” que sólo conoce España. Aquel viaje iniciático que tienen que emprender juntos, formando un dúo único, atractivo y rompedor, les hará pasar por situaciones complicadas y múltiples aventuras.

Aparte de 2 elementos dramáticos: la ruptura de la madre con sus padres (a la que nunca se ve, sólo se la escucha hablar por teléfono) y la obsesión de la niña sobre su desconocido padre, se trata de una película ligera pero no superficial, simple, pero no simplista. Los elementos cómicos, debidos a la personalidad de ambos y a la especial situación que les toca vivir, predominan. De golpe, Luis se encuentra responsable por completo de una criatura en un país del que no habla ni entiende una sola palabra, lo que es un duro golpe para su natural seducción y sus dotes (innatos y adquiridos a la vez) de entrañable golfo para buscarse la vida de cualquier manera, o salir con bien de situaciones más que comprometidas. Paradójicamente la niña es quién le va a guiar y salvar continuamente la cara, traduciendo de otro modo el lenguaje, cuando menos irreverente de su querido y odiado Luis.

Y es que el gitano, pese a ser abuelo dos veces, es demasiado niño para cumplir totalmente con un papel de adulto: de ahí aquella relación tan peculiar que es el eje central, el encanto y el poder de seducción de la película. Luis jamás intentó sustituir aquel

desconocido padre, hizo algo mucho mejor: al contrario de la mayoría de adultos, se colocó en el universo infantil de la niña, lo que creó entre ellos un lazo muy fuerte y carnal, amoroso, pero como dos niños se quieren: un amor lúdico, cómplice frente al mundo. Ellos de hecho no viven en el mundo real sino en él de la imaginación, y están milagrosamente a salvo de toda contaminación materialista, desafiando inconscientemente las ideas preconcebidas y las reglas de comportamiento admitidas y entendibles por el resto de la sociedad. Y es que su fantasía implica forzosamente una insumisión frente a las convenciones y a las autoridades, es lo que les une intrínsecamente (es a la vez lo que caracteriza la minoría de la que proviene Luis)

Poseen la fuerza de la inocencia: quita toda posibilidad de ver entre ellos una relación "malsana". Representan por el contrario la gracia, ese florecer a la vida en medio de un panorama desencantado, el maravilloso estallido de la frescura y el afortunado y necesario relevo de la sensibilidad.

Y es que la transmisión no pasa tan sólo por la sangre, luego amar a la carne de la propia carne es fácil, pero el amor es el amor al Otro, completamente Otro. Para la niña, ese gitano es mucho más su familia que esos abuelos franceses desconocidos por completo.

Sin embargo también se puede querer a la familia que no se elige y "adoptar a sus legítimos abuelos", en cuanto hay apertura por ambas partes y no prejuicios, así generaciones y culturas pueden conocerse y hasta amarse.

Así también, la familia, núcleo de todas las tragedias desde la noche de los tiempos, puede ser elegida, gozada y no padecida.